



Es normal que las ciudades tengan museos de pintura, pinacotecas, dónde se exponen al público obras de arte de diferentes épocas. Suelen ser obras que la comunidad cree que son valiosas, por lo cual las colecciona pagando enormes costos y las expone a todo el que quiera ingresar al edificio museo, a veces pagando una entrada. No es común que las obras estén a la intemperie. A veces las hay, en ferias o mal protegidas por galerías. Pero en general, las pinturas al óleo no participan de la imagen de la ciudad. Están encerradas. Lo mismo pasa con vitrales (la gracia es verlos desde dentro), cerámicas, porcelanas, cristales, escultura, orfebrería y todas las artes que no soportan el clima. Hay otras expresiones creativas (a veces obras de arte) a la intemperie, tal como la arquitectura, la escultura urbana, la vestimenta, el diseño de vehículos, los parques, las vidrieras y marquesinas en los lugares comerciales. etc. Hace menos de dos siglos, antes de la revolución del color de mitad del siglo XIX, que produjo al revolución de la química, que produjo una nueva revolución de las ciencias, eran menos, pues los colores eran algo caro y raro y no participaban del paisaje urbano ni rural. Las ciudades eran marrones o grises con motas de verde vegetal. Es decir, la estética a la intemperie no es la misma que la estética doméstica, ni la estética de una ciudad es la misma que la de una estampilla.



Pero la ciencia y la técnica de producir colores, hoy pone al alcance de la estética remodelar drásticamente la forma y el color de la ciudad. Sin embargo, los ejemplos de que se tome a la ciudad, o una parte de ella, como obra de arte amplio no

abundan. Los humanos necesitamos vivir en ambientes estéticamente valiosos. La necesidad está. La técnica está. Los costos ya empiezan a estar. Pero muchas veces no está la voluntad política, ni la sabiduría de encarar a la ciudad entera o, al menos, barrios o espacios especiales como objeto del arte.

En algunas ciudades se ha avanzado más que en otras en este tema. En Berlín los tranvías son objeto de diseño no comercial. Aquí eso se da en los ómnibus, pero con objetivos claramente comerciales. En todos lados hay graffitis, pero en algunas comunidades se han superado, pasando, de ser esperpentos caóticos, a ser verdaderas obras de arte. Hay muchos modos de dar color a la ciudad, pero muy pocas veces se hacen pensando en la ciudad como lugar que debemos hacer más habitable.

En distintos lugares empiezan a haber algunos ejemplos en donde se toma un área ciudadana como motivo de un arreglo estético. En nuestro país se hizo algo de eso en Barrio Sur y en alguna ciudad del interior. En otros países surgen verdaderos movimientos de vecinos que compaginan sus gustos, y la comunidad le da coherencia y gusto general. En algunos se hacen verdaderos arreglos ambientales. En otras se revalorizan arreglos que se hicieron en otras épocas.



Hay un campo del conocimiento y operación de los humanos que la ciencia no toma, el comercio tampoco, la política tampoco, el arte apenas, y la filosofía poco o nada dice, que es: ¿Porqué hay tantos humanos que no les parece importante el ámbito en que viven? De hecho lo sufren o lo gozan. ¿Porqué la estética se ha mal refugiado en lo comercializable y ha abandonado gran parte de lo integralmente vivible?

¿Por qué se llegó a la opinión bastante generalizada de que la estética es un lujo superfluo y no una necesidad? Si hablamos de los colores, es bueno saber que nuestro cuerpo le dedica el tercio del nervio óptico, otro tanto de la corteza cerebral visual, siendo ésta la mayor y más compleja de las áreas del cerebro dedicadas a la información del mundo. Es decir, la evolución ha decantado que el color es una de las 3 principales informaciones que el humano necesita (las otras dos son: **forma y movimiento**, categorias de la realidad que el cuerpo en su evolución se ha encargado de descubrir y usar). Casi no hay momento de nuestras vidas que no estemos informados del color en lo que vemos. Equivocado o no, ello determina que la humanidad hace enormes gastos por el color en casi todos los rubros en que trabaja. ¿Será un gasto y esfuerzo innecesario? ¿Será parte de la gloria de vivir? ¿O será una necesidad de información vital?

La filosofía debería tomar este tema de relación entre el arte, la ciencia y la política.-

